

JULIO 2025

RECONOCER EL PASADO, ORGANIZAR EL TERRITORIO Y CUIDAR EL AGUA

Encausarnos para proteger
la vida



INTRODUCCIÓN

Hace millones de años, surgió en su seno profundo aquello que denominamos “vida” o “existencia”, una vitalidad eterna para el sostenimiento de todos los seres: el agua, conocedora de todas las cosas, la clave primigenia de la vida.

En distintas visiones sobre la creación del cosmos y la vida, el agua desempeña un papel fundamental para la creación de la existencia y del ser. Esta establece la manera en que la vida se constituye, a partir de una relación de dependencia para el mantenimiento de la existencia.

En la ciudad de Guatemala, el agua se nombra como un problema a resolver y se aleja de la vida que permite. Entubada, estancada a cientos de metros de la superficie bajo planchas de concreto. ¿Cuándo el agua se convirtió en un problema urbano? ¿En qué momento las ciudades perdieron la conexión íntima con este vital líquido?

El Instituto 25A propone este texto como una reflexión sobre lo que conocemos del territorio urbano y su relación con el agua, fomentando una demanda colectiva por la vida justa que el agua, en su origen, hizo posible.

METODOLOGÍA

El Mirador Urbano es una herramienta de análisis del Instituto 25A (I25A) con la cual exploramos las dinámicas políticas de la ciudad de Guatemala. Para ello, monitoreamos y escuchamos información digital, principalmente de medios de noticias y de la administración municipal, incluyendo datos complementarios que permitan una mirada integral. Organizamos la información y la analizamos para generar reflexiones críticas que permitan comprender las dinámicas políticas y sociales de la ciudad de Guatemala.



LA CIUDAD DILUIDA

HISTORIA DE LA DESCONEXIÓN URBANA CON EL AGUA

Hubo un tiempo en que la ciudad vivía en torno al agua. Ríos, lagos, lagunas y charcas formaban parte del paisaje urbano y daban vida a los barrios y cantones de zonas como la 1, 9, 18 y 11. Pilas comunales y ojos de agua permitían una relación directa, corporal y comunitaria con el agua. Era parte de la vida cotidiana, del encuentro y del territorio.

Pero esa cercanía se ha ido diluyendo. Con la llegada del neoliberalismo y el avance de una urbanización descontrolada, la vida alrededor del agua fue sustituida por una vida sobre ella. El agua dejó de fluir en la superficie e inició a esconderse bajo capas cada vez más profundas de tierra, succionada por la proliferación de pozos en todo el valle. Cada año, estos pozos deben perforarse entre uno y dos metros más para alcanzar el líquido, reflejo del agotamiento del subsuelo y de la destrucción sistemática de bosques y barrancos urbanos, a costa del crecimiento urbano.

La ciudad olvidó cómo convivir con el agua, pero ella insiste en hacerse presente. Durante la temporada de lluvias, las calles se inundan, como si recordaran un pasado líquido. Los ríos Chinautla y Las Vacas —cuerpos de agua históricos vinculados a la fundación de la Nueva Guatemala de la Asunción— siguen ahí, contaminados, ignorados, símbolo de un vínculo roto.

Gradualmente, la memoria del agua en la ciudad se reducirá a las ocasiones en que el grifo no gotea, a las madrugadas en que las personas (en su mayoría mujeres) llenan recipientes, o a la llegada de los camiones cisterna a colonias y barrios para abastecer de agua.

Crear que el agua “nace” del grifo nos desconecta de su origen, nos aleja de su cuerpo: lagos, lagunas, ríos, montañas y tierra. Se secaron las lagunas, se contaminan los ríos, se desmantelan pilas comunales, se disputan los ojos de agua urbanos y se multiplican los pozos. La gestión del agua se reduce a un “servicio” delegado a un ente municipal sin capacidad real de cuidado, despojando a la comunidad de su vínculo con el agua como bien común y fuente de vida.

Recordar, entonces, se vuelve un acto político. Una grieta en el sistema capitalista y corrupto. Recordar es asumir la responsabilidad de comprender el pasado para imaginar un futuro distinto. La memoria del lago Kaminal Juyú, el Montículo de la Culebra o la infraestructura de Xayá Pixcayá nos habla de una herencia maya urbana que gestionaba el agua como vida. Memorias urbanas de encuentros y juegos alrededor de los ríos también nos habla de una ciudad más conectada con el agua. Volver a esa historia es también una apuesta por reconectar, colectivamente, con el horizonte de lo vivo.



Foto: Orgulloso de ser guatemalteco. Antigua laguna del Soldado, cercana de lo que hoy es el Teatro Nacional. 1893

SIN TIERRA Y SIN AGUA: LA MADRE QUE ANTES AMAMANTÓ, SE SECÓ

La humanidad, a lo largo de su diversidad cultural, siempre ha buscado explicar su entorno, recurriendo a diversas interpretaciones del origen de la vida, la luz, el sol y la propia agua.

Mediante un proceso de intermediación (que a veces se presentan como un despojo de conocimiento y otras como un diálogo de resistencia), la herencia colonial de las ciudades ha generado hitos, mitos y personificaciones. Estos elementos ayudan a dar un 'rostro' a aquello de lo que la cultura occidental carece.



Collage con la pintura de la Nueva Guatemala de la Asunción a finales del siglo XIX desde el Cerro del Carmen acompañado de una fotografía de la imagen de la Virgen del Socorro. Foto: Prensa Libre // Pintura de Augusto de Succa.

Al perder la ciudad la identidad indígena de sus pobladores originales, el catolicismo emergió como el medio para preservar la conexión con lo animado (la vida, los seres humanos y los animales) y lo inanimado (las cosas). Así, las figuras de María, Jesús de Nazaret y otras personas se impusieron como los nuevos símbolos de los cerros, del sol, del viento, del dolor, de la alegría, de la comunidad y del agua...

La imagen de la Virgen del Socorro, la primera de María de Nazaret en llegar a Guatemala, fue venerada durante mucho tiempo como 'Patrona de las Lluvias y de las Buenas Cosechas' en la Antigua Guatemala, personificando el agua y siendo la mediadora para la abundancia.

Su advocación como 'del Socorro' se debe a que la pintura original retrata a dos ángeles que presentan a Jesús de Nazaret los instrumentos de su Pasión (la cruz y la corona de espinas). Ante tal visión, Jesús, temeroso, busca amparo y auxilio en los brazos de su madre, María.

En la ciudad de Guatemala, esta noción de 'socorro' se encarna en la figura de una madre que cuida y alimenta a su hijo, pues la escultura simboliza el acto de amamantar y, por ende, de dar vida. Una analogía que se extiende a la relación del agua con la humanidad. No obstante, a medida que la ciudad ha evolucionado como un epicentro de capital y modernidad, surge la pregunta: ¿dónde se encuentran hoy el agua y las cosechas?



Foto: No-Ficción. Río Chinautla

La realidad es que las personas no tienen acceso a agua en sus casas. Los cuerpos de agua del valle fueron deliberadamente llevados a la sequía para facilitar la urbanización, y los ríos se encuentran contaminados o abandonados. Casos como el del río Chinautla, afluente del Motagua, que ha estado contaminado desde el 2000 por la mala gestión de desechos sólidos, y la cuenca del Lago de Amatitlán, devastada por las aguas residuales, son prueba de ello. Así, el agua, en vez de ser la fuente de vida que amamanta, se ha convertido en un símbolo de sufrimiento: escasez, contaminación y profunda desigualdad.

GESTIÓN URBANA DEL AGUA: INSTITUCIONES Y POZOS VACÍOS

Hemos reflexionado sobre la evolución de la relación de la ciudad con el agua: de una convivencia *alrededor* de ella, se ha pasado a una situación de dominio *sobre* ella, actuando como un ente que la succiona descontroladamente. A este despojo material y simbólico del agua se suma la delegación de su manejo a instituciones públicas, entidades gubernamentales que en su mayoría operan bajo dinámicas corruptas, negligentes y opacas. En consecuencia, el agua queda a la deriva en un estado (poco) comparable al de sus orígenes cósmicos.

En relación con la tierra, la Municipalidad de Guatemala destaca que las inmobiliarias disponen de una 'oportunidad' para la urbanización, con 16.4 millones de m² destinados a la construcción, según [Soy502](#). Al mismo tiempo, hay ausencia de una planificación estratégica respecto al uso del agua en estas "áreas de oportunidad". Asimismo, el cerro Alux, fundamental para la infiltración de agua y que abastece tanto a la ciudad como a otros municipios, se encuentra en peligro debido a esta urbanización antropocéntrica y neoliberal. En este cerro se ubican al menos 77 nacimientos de agua, según [Ojoconmipisto](#).



El Código Municipal otorga a las municipalidades la obligación de garantizar el servicio público del agua, lo que implica su responsabilidad de velar por él y ejecutar los planes, proyectos e infraestructura necesarios para la subsistencia de toda la población. Sin embargo, la ausencia de una planificación estratégica adecuada ha resultado en que, en la ciudad de Guatemala, el agua sea racionada, temporalizada, contaminada y privatizada.

De acuerdo a [Ojoconmipisto](#), la Empresa Municipal de Agua (EMPAGUA) de la Municipalidad de Guatemala no cuenta con datos actualizados sobre la situación del agua en la ciudad.

Adicionalmente, la forma en que la comuna capitalina ha abastecido a barrios y zonas con escasez es mediante el uso de pipas. Estas, a su vez, representan un beneficio privado para ciertos proveedores ([Ojoconmipisto, 2024](#)). Es decir, el 'problema del agua' se convierte en un negocio para algunos, pero un alto costo para la población. Incluso, en ocasiones las tarifas de EMPAGUA aumentan sin que el servicio mejore, o las condiciones precarias de sus trabajadores impiden un manejo adecuado de la información ([Ojoconmipisto, 2025](#)).

Por lo tanto, ante una institucionalidad que carece de sentido y planificación estratégica, y que vela por intereses propios, la población de los barrios y zonas populares de la ciudad experimentan un vacío lamentable y severo en cuanto a la captación, tratamiento, distribución, mantenimiento y ampliación del servicio de agua.

Sin embargo, en 2025, el Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales, ha implementado diálogos a nivel nacional para la formulación de una Ley de Aguas que procure la regulación de la gestión del agua.

La perforación de pozos, la construcción de tanques elevados y otras estrategias implementadas por la Municipalidad parecen ser soluciones paliativas frente a la creciente impermeabilización del suelo urbano. ¿Existe otra manera de gestionar el agua?

Desde el I25A, buscamos reconocer la organización vecinal y barrial en la ciudad de Guatemala. El agua no es el único ámbito donde esto se manifiesta. Reconocemos, por ejemplo, la labor de vecinos y vecinas de la zona 2 y de Canalitos (zona 24). De igual manera, las personas que defienden los bosques urbanos (áreas naturales donde se cosecha el agua) en zona 16, 7, y 10. La lucha, gestión y organización al rededor del agua es histórica. Ha existido en cada asociación de personas que, desde sus barrios, han gestionado el agua como un bien vital, aunque su esfuerzo no sea mediatizado. La apuesta barrial por el agua es evidente en aquellos espacios precarizados, gentrificados o estigmatizados, donde, ante la ausencia de una administración municipal, las personas recuerdan lo que implica involucrarse directamente en la gestión del agua.



VOLVER AL CAUCE Y REAPRENDER DEL AGUA MÁS ALLÁ DEL GRIFO

La diferencia entre la concepción espiritual y material del agua en la ciudad y en otros territorios radica en que las ciudades, como espacios que aglomeran, legitiman y promueven la aspiración de ser el centro único e indivisible del capital, se sustentan sobre desigualdades de género, racismo, gentrificación y otras para presentarse como 'el mejor lugar para vivir'.

Esta dinámica neoliberal, capitalista y colonial, despoja al agua de su cualidad de ente vivo, relegándola a un 'servicio público'. Este se encausa en el fallido tutelaje de instituciones gubernamentales que la capitalizan, resultando además en un servicio sin resultados. Se prioriza la construcción y la impermeabilización del suelo urbano, lo que deja como consecuencia estrategias que fomentan el rechazo hacia el agua.

La ciudad de Guatemala parece diseñada para que sus habitantes detesten o se desapeguen del agua, ya sea por su escasez o porque complejiza la calidad de vida (provocando derrumbes, daños en la infraestructura, tráfico, inundaciones). El agua entonces más que representar vida, representa un desgaste. La misma estratificación social, económica, racial y sexual del agua provoca que su gestión en los barrios y zonas sea desigual y desproporcionada.

Ante este panorama, ¿cómo podemos reconciliarnos con el agua a través de una propuesta que trascienda la lógica del capital? ¿De qué manera podemos reimaginar una gestión urbana del agua entre lo público, privado y lo barrial? ¿O acaso es posible pensarnos una ciudad actual donde el agua sea únicamente administrada por las y los vecinos, como sucede en otros territorios?

La organización por el agua en la ciudad de Guatemala existe. A veces nacida por una ausencia, por la contaminación, o porque los bosques son vistos como "oportunidades" de urbanización. El reto está en que a pesar del desgaste que implica las dinámicas urbanas, es necesario organizar para subsanar problemas y mantener la gestión cuidadosa del agua. Hay que juntarnos para sabernos en la posibilidad ser felices con la lluvia.

El agua es 'sagrada, esencia y espíritu', es un ser vivo parte de la comunidad y del territorio. Adoptar esta perspectiva en la ciudad es fundamental para comprender que lo que brota del grifo es mucho más que un simple líquido canalizado: es la imperiosa necesidad de la vida de hacerse presente y de seguir su flujo natural.





INSTITUTO



Instituto 25A | hola@i25a.gt | i25a.gt | [@instituto25a](https://www.instagram.com/instituto25a)